

EL AGUA COMO RECURSO IDENTITARIO

«El otro» castellano-manchego y el estigma del trasvase Tajo-Segura

Miguel Lucas Picazo

RESUMEN

La configuración del Estado de las Autonomías trajo consigo, entre otras muchas cosas, una movilización política, propiciada desde los nuevos centros de poder, con la finalidad de implantar el discurso de la identidad en las recién creadas regiones. En Castilla-La Mancha se eligió el diacrítico «agua» como eje vertebrador de un Nosotros, casi inexistente hasta hace unos pocos años, y se buscó en los territorios del Levante ese Otro tan imprescindible para generar *el infierno de las identidades*.

ABSTRACT

The configuration of the State of the Autonomies brought, within many other matters, a political mobilization, promoted by the new center of power, with the purpose of implanting the discourse of the identity of the newly created regions. In Castilla-La Mancha the diacritical mark «Water» was chosen as the axis of «We», almost non-existent till a few years ago, and looked for in the Eastern region that «Otro» so indispensable to generate *the inferno of the identities*.

En los últimos años se han venido creando, con el visto bueno institucional, diversos organismos y centros de estudios y de gestión relacionados con el fenómeno

del «agua». No obstante, casi siempre, su interés ha quedado relegado a análisis de corte economicista o naturalista. Otras posibles perspectivas, o se han menospreciado o no han encontrado el eco suficiente entre los responsables de dichas corporaciones. Es raro hallar, por ejemplo, una sección en los mismos que contemple una visión que no sea de las consideradas por ellos «científico-naturales». Sin embargo, como intentaremos demostrar a continuación, también «el agua» se puede estudiar en otros términos igualmente científicos, pero de naturaleza cultural. Así pues, nos proponemos, a partir del estudio del tratamiento que en Castilla-La Mancha se ha hecho del agua, indagar en el discurso político regional de la identidad que ha tenido en este recurso patrimonial su principal valedor.

LA IDENTIDAD EN CASTILLA-LA MANCHA

Castilla-La Mancha es una región producto de la ordenación territorial emanada de la Constitución de 1978 y de una peculiar situación política de la Transición Democrática que desembocó en la formación territorial de espacios que, hasta ese momento, pertenecieron a realidades distintas: Efectivamente, por mucho que se empeñen geógrafos, historiadores, antropólogos o etnógrafos, no ha habido en esta región ni historia, ni territorio, ni instituciones, ni *mores* comunes. El mismo Caro Baroja en su conocido libro de los Pueblos de España, cuando se refiere a esta zona, no precisa los límites etnográficos y dice que forman una unidad poco convencional «*enojosa para acometer investigaciones etnográficas*»¹. Desde el punto de vista de la etnicidad, por razones históricas, esta región ha participado en gran medida, de lo castellano o español. Los llamados rasgos primordiales proceden del universo castellano (lengua, religión, historia, tradiciones y costumbres), pero desde la transición política comienzan a surgir rasgos subjetivos de carácter político-social que influirán decisivamente en la toma de conciencia de pertenencia a un grupo aparte. Comienza a funcionar el esquema de *similitud-disimilitudes* aplicado por B. Akzin² en el que los grupos adquieren aspectos relativamente similares entre sí, mientras que se diferencian de la mayoría de los miembros de otros grupos; cuando este esquema trasciende de lo local y se inmiscuye lo político, en distintos niveles, ya podemos hablar de nacionalismo, aunque, en nuestro caso, los promotores políticos tenían como objetivo llegar solamente a ese estadio de pre-nacionalidad que es el regionalismo.

El imaginario de esta región en los momentos de gestación es de fragmentación; su nacimiento se asemejaría a un «*puzzle*» formado por los retazos provinciales que los otros territorios no han incorporado. Castilla-La Mancha no deja de ser Castilla y ésta la parte cultural constitutiva más importante de lo que es España. Es un

1 CARO, J. *Los pueblos de España*, Ed. Istmo Madrid, 1981, pág. 235.

2 AKZIN, B. *Estado y Nación*, ed. F. C. E., Mexico, 1983, pág. 34.

imaginario contradictorio, por una parte está el orgullo de la pertenencia a Castilla (generadora de lo español), y por otra (y esto estaría en relación con el momento político de la transición) la frustración histórica que supone no encontrar el acomodo correspondiente.

La percepción que se tiene de estas tierras (tanto los de dentro como los de fuera) antes del proceso autonómico, gira en torno a unos cuantos tópicos de carácter geográfico, histórico-literario e incluso psicológico. La llanura manchega (la más extensa de España y por donde anduvo un famoso hidalgo, ficción que ha contribuido más que cualquier otro marcador a generar identidad), el ser lugar de paso entre el centro y el sur y levante, el ruralismo (apenas si han existido focos industriales), la emigración, los latifundios y caciques, la ausencia de clases medias (burguesías), el sincretismo cultural, rasgos psicológicos colectivos como: la sencillez y humildad, gente sincera y de palabra, hospitalidad, sumisión y laboriosidad, etc. son estereotipos que vagamente se han ido incorporando a la imagen de los castellano-manchegos. Desde la Junta de Comunidades la imagen que se quiere ofrecer es de ser una tierra desconocida, pero que tiene mucho que ofrecer. «Castilla-La Mancha, ni te la imaginas», «Castilla-La Mancha, descúbrela», «Castilla-La Mancha, sorpréndete», son algunos slogans creados para el atractivo turístico. Más recientemente la celebración del IV Centenario de la publicación de El Quijote ha ofrecido una imagen ya distinta, como se ha dicho más «ingeniosa e innovadora».

En resumidas cuentas, el Estado de las Autonomías ha hecho emerger, desde la inexistencia de una «comunidad regional», mediante la activación de ciertos caracteres patrimoniales, una nueva identidad territorial. A partir de la instauración del ente preautonómico y de la convocatoria de las primeras cortes regionales se movilizan los mecanismos identitarios y, tras una veintena de años de funcionamiento, creemos que hablar de Castilla-La Mancha ya es algo más que una cuestión meramente política, pensamos que el calado regional se ha ramificado hacia diversas manifestaciones de la vida social y cultural, repleta de símbolos culturales regionales, acentuándose cada vez más el **NOSOTROS** frente a los **OTROS**. La que fuera Presidenta de las Cortes, María Blázquez, decía que el reto inicial al constituirse Castilla-La Mancha era el consolidar una conciencia regional entre los propios ciudadanos y que tras quince años se ha conseguido un cambio de opinión entre los ciudadanos «*fundiendo en una sola identidad regional las de cinco provincias hasta aquel momento sin tradición de vertebración unitaria*»³.

Para este reto de consolidación de una conciencia regional se genera un discurso político, alejado, en un principio, de las aspiraciones de los habitantes de las cinco provincias, cuyas preocupaciones van por otros derroteros. Las bases ideológicas y políticas del discurso las encontramos en todas las manifestaciones de los diri-

3 CRONICA de Albacete . «Historia de una Región. XV Aniversario de Castilla-La Mancha», Ed. Crónica de Albacete, 1998, pág. 100.

gentes y especialmente provienen del ámbito de la presidencia del gobierno y de la élites gobernantes. Es a partir de las elecciones de 1983, ganadas por el PSOE y con D. José Bono Martínez elegido presidente, cuando realmente comienza a elaborarse un discurso político que desemboca en la consolidación del hecho regional y del autogobierno. Anteriormente, en la etapa preautonómica, el discurso político (fruto de las avenencias o desavenencias entre los partidos mayoritarios) va por un camino, mientras que la población prefiere: el silencio, el rechazo o la búsqueda de otras fronteras más acorde con sus respectivos territorios aduciendo determinados historicismos. Pero desde la constitución de las primeras Cortes en Mayo de 1983, las cosas variarán; a ello contribuirá de manera especial el Presidente de la Junta de Comunidades, que tras sucesivos éxitos electorales, liderará todo el proceso de una forma muy personalista y con gran capacidad de adaptación al momento. Él es el creador, en gran medida, de todo el discurso regional⁴ sobre el que paulatinamente se irá cimentando la autonomía y la consiguiente identidad castellano-manchega. Ya en una tribuna, tan propia para la construcción cultural de la región, como es el I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, constata una concepción muy clara sobre la comunidad:

«los ciudadanos de Castilla-La Mancha somos conscientes de estar construyendo nuestra propia historia, sin necesidad, afortunadamente, de sentimentalismos románticos ni de justificaciones esencialistas sobre nuestro ser o nuestro carácter. Castilla-La Mancha es una realidad política nueva, arraigada soberanamente en la Constitución de 1978 expresa jurídicamente en nuestro Estatuto de Autonomía.....:». (Bono, Diciembre, 1985)

La legitimación regional parte principalmente del presente ya que como decía el Consejo de Cultura en 1984

«nuestra historia como castellano-manchegos empieza con nosotros mismos»⁵

Para nosotros los cimientos del discurso regionalista constan de cuatro ideas-eje: Regionalismo y Autonomía (consecuencia del desarrollo constitucional), Valoración

4 BONO, J. *Discursos del Presidente José Bono (1983-1995)*. Ed. Serv. Public. JCCM, Toledo, 1995.

5 BARREDA, J. M. «Presentación» del *Catálogo de la Exposición La Cultura en Castilla-La Mancha y sus Raíces*, Ser. Publ. JCCM, Toledo, 1984, pág. 4.

20 Publicado en el periódico local La Verdad de Albacete del 10 de Junio de 1984.

21 Todas las citas mencionadas proceden del libro BONO, J. *Discursos del presidente J. Bono 1983-1995*, Serv de Publ. JCCM, Toledo, 1995.

del Territorio, Solidaridad y Bienestar Social e Injusticias Históricas con la región. En este trabajo nos centraremos en desarrollar dentro del eje territorial el aspecto más movilizador de todos: **el agua**.

VALORACIÓN DEL TERRITORIO: EL DISCURSO DE «EL AGUA»

El territorio es un elemento clave de la identificación ya que es algo exclusivo de los habitantes de un determinado espacio; éstos cargan sobre él numerosos rasgos cognitivo-simbólicos que indican pertenencia o exclusión. J. L. García⁶ habla de los espacios socializados y culturizados y de cómo se adquiere en cualquiera de las unidades constitutivas de los grupos sociales propios o ajenos, el sentido de exclusividad positiva o negativa. Para Giner Abati los grupos humanos tienden a delimitar parcelas naturales y, entre otros caracteres de éstas, está el hacer uso de su significado⁷. E. Pol va más allá y habla de los procesos de apropiación como algo integrador que se analiza mediante los pares acción-transformación e identificación-componente simbólico⁸. En Castilla-La Mancha, las fronteras del territorio ocupado, en un principio, no estaban bien definidas y fue motivo de amplios debates el incluir o no determinadas comarcas y provincias (caso de Madrid, Guadalajara, Albacete o territorios más pequeños como es el caso del señorío de Molina). No existía la percepción necesaria por parte de los habitantes de «*comunidad territorial*» ya que la población priorizaba sobre otros espacios, generalmente más reducidos, repletos de significados creados a lo largo de la historia y que nada tienen que ver con la idea regional. No obstante, el paso de los años ha hecho que se vaya creando una percepción territorial que antes no existía. Pensamos que de los condicionantes estructurales constitutivos de la territorialidad (según J. L. García: percepción, población, hábitat y recursos económicos) no han influido los de carácter infraestructural, que en última instancia son los más definitivos, sino los de la percepción. Ésta ha sido recreada mediante una estrategia de valorización del medio natural y de creación, o reconversión significativa, de los marcadores simbólicos de la territorialidad.

La política de los distintos gobiernos centrales con respecto a infravaloración del territorio castellano-mancheño ha ejercido de catalizador y unión de muchas voluntades. El hábil manejo del ejecutivo en los temas relacionados con la naturaleza, el territorio, el medio ambiente, el agua, la producción de energías, infraestructuras, o sea patrimonio cultural han impulsado una cohesión antes inexistente. No olvidemos que el espacio de Castilla-La Mancha, a pesar de las óptimas condiciones para un desarrollo sostenible, ha sido tradicionalmente lugar escogido para la ubicación de

6 GARCÍA, J. L. *Antropología del Territorio*, Ed. J. B. Madrid, 1976.

7 GINER, A. «Territorialidad» en AGUIRRE, A. *Diccionario Temático de Antropología*, Ed. Morcambio, Barcelona, 1993, págs. 597-602.

8 POL, E. «La apropiación del espacio», en *Familia y sociedad* 1-2, 1994, pág. 233.

ciertas instalaciones no deseadas. Centrales y depósitos nucleares, campos de tiro, industrias contaminantes, sobreexplotación de acuíferos, erráticas vías de comunicación, trasvases, pantanos, deforestaciones, etc, proyectadas por los distintos gobiernos (de uno u otro signo) han dado lugar al nacimiento de una *conciencia* sobre el territorio que antes no se tenía. Como ocurre en los otros pilares, ha sido la Junta de Comunidades la que ha ido generando este discurso y adaptándolo según convenía en cada situación. De la aquiescencia se pasaba a la beligerancia con el gobierno central y a la socialización y publicitación del problema. Póngase como ejemplo el caso de Cabañeros o posteriormente Anchuras. El banderín de enganche más vertebrador de la comunidad ha sido *el agua* que motivó movilizaciones como nunca se habían visto en esta región y todo tipo de adhesiones sociales. Para el Presidente Bono el problema más importante de la región ha sido el agua.

«Si me preguntasen ¿cuál es el problema más importante de su región?, desde luego no diría que es nada relacionado con el PSOE o con el PP o con Izquierda Unida. Diría que es el agua, y así coincidiría con todas las personas sensatas que, acercándose a Castilla-La Mancha ven nuestra realidad sin anteojeras» (Bono, Aranjuez, Abril 1995).

La partida de José Bono del ejecutivo y su sustitución por J. María Barreda no sólo continúa con este discurso, sino que aparece, desde la misma toma de posesión, un nuevo punto estrella: *«la fecha de caducidad del Traspase Tajo-Segura»* quedando aprobada por unanimidad su inclusión en el articulado del nuevo Estatuto de Autonomía de CLM presentado a las Cortes Generales a principios de 2007. Más tarde dejaría claro que su deseo era introducir en el nuevo Estatuto castellano-mancheño las normas que garanticen ser determinantes en los órganos de gestión del agua, cosa que ahora no ocurre, para aplicar la ley que dice: *«la cuenca cedente tiene prioridad sobre la receptora»* y que *«el uso prioritario es el que se refiere al consumo humano»*.

En Castilla-La Mancha se ha producido un proceso de apropiación del territorio mediante unas acciones que han llegado a constituir uno de los ejes del discurso del ejecutivo castellano-mancheño, produciéndose una revalorización del espacio que ocuparía la nueva región, formada tras la suma espacial de lo que los otros no querían. Había sido un territorio esquilado de casi ochenta mil kilómetros cuadrados (16 % de la superficie total de España), más de novecientos municipios y diez comarcas naturales, escasamente poblado y con gran diversidad en formas de vida, pero carentes de identidades comunes. Hablamos de un espacio bastante desarticulado por efectos de la emigración, heredadas estructuras caciquiles y continuo proceso de cambio por la reciente modernización. Se tenía un espacio, pero había que convertirlo en territorio para lo que se empiezan a dotar de significado a muchos lugares que hoy son emblema y símbolo de la región.

Desde este punto de vista, el de el etnoterritorio, la población, al principio, no se identificaba con la región, sino que la provincia, y mucho más el pueblo de origen eran las referencias territoriales que más adscripciones generaban. H. Velasco en su estudio para Castilla y León, que se puede hacer extensivo a otros lugares, opina que el nivel de identificación de un individuo con un territorio depende de la evaluación realizada ante el interlocutor para que su respuesta tenga significado coherente⁹. En las encuestas realizadas durante los primeros años de funcionamiento de la autonomía se constata la preferencia de las identidades locales y provinciales¹⁰. Pero desde los inicios del primer gobierno Bono van apareciendo un bagaje de ritos, campañas, movimientos y acciones simbólicas que irán modificando la percepción de pertenencia a un territorio, que ya es algo más que un conjunto de provincias. Muy pronto aparecerán nuevas ordenaciones territoriales, sedes, patrimonio, conservación del suelo, naturaleza, carreteras, etc. acompañadas de una serie metáforas y símbolos que irán recreando la percepción territorial. Es el primer nivel de conciencia regional: nos damos cuenta (nosotros y los otros) que Castilla-La Mancha existe, tiene su historia y patrimonio, su población, sus artistas, su literatura, su música, su modo de vida popular y folklórica, etc.

Así se suceden acciones como la llevada a cabo por el Presidente Bono en los primeros meses de su mandato consistente en **recorrer toda la geografía regional**. Esta acción es una estrategia que marca simbólicamente el sentido de territorialidad, aún segmentado, y que implica a las élites locales y a todos los vecinos mediante su participación en los actos programados. Muchas veces, el Presidente se ha referido a ello, «*un millón de kilómetros por Castilla- La Mancha*»¹¹. Igualmente Bono dice «*tuvimos claro desde el primer momento.....que había que aproximarnos a los ciudadanos, que desde los tiempos de Romanones no iba nadie a visitarlos.*»¹². De esta manera, él y «las personalidades» que siempre le acompañan, al menos una vez, han pisado los más de novecientos pueblos de la región, marcando las fronteras y sacralizando el territorio. Ha existido un contacto con la población que se siente identificada con lo sucedido. En cada visita un parecido ritual compuesto de: inauguraciones, promesas, reconocimiento personales, contactos individuales, discursos, paseos,..... todo ello de enorme eficacia simbólica, creando memoria y reforzando tradiciones comunes. Nunca faltan las promesas sobre los aspectos más demandados por los vecinos. El recorrido regional, pueblo a pueblo, se convirtió en un ritual simbólico dominante con muchas propiedades significativas: simboliza referencialmente la apropiación del territorio, se condensan a través de microactos

9 VELASCO, H. «Signos y sentidos de los pueblos castellanos. El concepto de pueblo y la Identidad», en *Aproximaciones a la Antropología de Castilla y León*. Edt. Anthropos, Barcelona, 1998, pág. 719.

10 Encuestas realizadas por SOFEMASA en 1983, el C.I.S. en 1984 y EMOPUBLICA en 1985.

11 Discurso del Presidente en la celebración del Día de la Región en 1992 en Sigüenza.

12 CRÓNICA de Albacete, pág. 19.

los nuevos valores y normas dominantes, emocionan a las gentes, queda sellado para siempre mediante una inauguración y se incorpora al pensamiento más profundo (nivel psicológico). De hecho la imagen exterior que ofrece el Presidente J. Bono y que los medios de comunicación destacan, se ha modelado mediante ese repetitivo ritual de presencia junto a ancianos o niños en actitudes muy cariñosas (irónicamente se habla del «beso a las abuelas»), con un séquito político de los prohombres de la zona, un parlamento o verbo cuidadosamente preparado con identificación de nombres y gentes, inauguraciones de nuevos espacios, acciones y gestos conmovedores, etc.

INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO DE «EL AGUA Y EL MEDIO»

Como venimos diciendo, no cabe ninguna duda que el tema más influyente para la movilización social castellano-manchega ha sido «el agua» y sus múltiples conexiones generadas conforme discurrían los acontecimientos. No sabemos si la elección de este recurso fue fruto de una selección pormenorizada de entre otros rasgos, o si el azar y la evolución política fue escogiendo y pertrechando de sólidos argumentos la defensa de este recurso natural que posee la región. M. I. Jociles cita la tesis de A. Piqueras sobre la identidad valenciana al referirse a la selección de los rasgos diacríticos que según este autor depende de la implantación colectiva de los mismos, propiedades de difusión masiva, exclusividad y enraizamiento histórico¹³. Todo ello crea las condiciones que motivan la integración identitaria. En nuestro caso la elección del discurso del agua no cuenta a su favor, en los comienzos, con la totalidad de los mencionados requisitos, pero con el tiempo su implantación será mayor, aglutinará las voluntades de muchos ciudadanos que ven el agua como algo suyo que otros se la llevan, tendrá el apoyo de difusión de la misma Junta de Comunidades, se percibirá como algo exclusivo de los castellano-manchegos y sumará un aliado muy importante: la defensa de todo el entorno geográfico y el medio natural. Efectivamente el discurso del agua no aparece aislado del contexto general, sino que se apoya y se recrea en otros parámetros como son: la ecología, la historia y geografía de los lugares, la lucha política general mantenida en todas las instituciones a favor y en contra, los colectivos recién surgidos (en esta época aparece por primera vez una asociación de regantes «Junta de Regantes de la Mancha Oriental» con la finalidad de hacer valer sus derechos frente al poder de las confederaciones hidrográficas), el interclasismo con que se defiende, los nuevos rituales simbólicos (celebraciones y concursos con tema preferencial del agua), etc.

13 PIQUERAS, A.» La trama de la Identidad en el País Valenciano», tesis doctoral de la Facultad de económicas, citado por M. I. Jociles en «Discurso étnico y estrategias de movilización colectiva», en *Gazeta de Antropología* nº 13, Granada, 1997.

Pretendemos demostrar a continuación, que todo lo que rodea este discurso en favor del agua, además de otras consideraciones económicas, tiene una interpretación étnico-política que el análisis antropológico nos ayudará a descifrar. En un corto período de tiempo la defensa del agua y su medio, ha formado parte de la conciencia colectiva de una mayoría social e influyente. Con el fin de explorar en su significado haremos una recapitulación descriptiva sobre el discurrir de los acontecimientos, aún frescos en la memoria de todos.

En la misma sesión de investidura en 1983 y en los primeros meses de gobierno autónomo las preocupaciones del ejecutivo versan sobre la capital, la universidad, las transferencias y **el trasvase de aguas hacia el río Segura**. Una magna obra de ingeniería realizada en las postrimerías del franquismo canalizaría el supuesto sobrante de agua de la cuenca del Tajo hacia el levante español, cruzando grandes zonas de Castilla-La Mancha que ve pasar el agua pero que no la puede usar. Hay que mencionar que la agricultura estaba comenzando su transformación al regadío, pero hasta ese momento nadie había expuesto quejas llamativas. En la etapa preautonómica la exclusividad de los temas políticos constituyentes no crearon otro tipo de inquietudes y salvo alguna iniciativa industrial los temas económicos quedaron al margen. En la entrevista mantenida entre J. Bono y el Presidente del gobierno español, F. González, el 20 de Julio de 1983 se pone de manifiesto el problema de los trasvases al Segura y a los pocos, el recién estrenado presidente castellano-mancheño exponía

«desde nuestro punto de vista el trasvase puede no tener justificación ni real por las necesidades, ni jurídica por las leyes»¹⁴.

Algunos meses después, el 18 de octubre de 1983, se creaba el Consejo Regional del Agua, institución fundamental para la planificación y coordinación de este recurso. En la región nunca existió, como en el levante, asociaciones o grupos de presión relacionados con la explotación del agua, por lo que en los órganos administrativos de la gestión acuífera (las confederaciones) y en otros aspectos de la privacidad, no había ni representatividad ni percepción de la importancia para la economía de este bien natural. En 1984 se constituyó una comisión parlamentaria de investigación sobre la incidencia del trasvase con resultados muy negativos para la región. La percepción del problema era ya evidente y comenzaría una gran campaña publicitaria y propagandista desde las instituciones regionales y desde otros ámbitos económicos sociales y mediáticos en defensa del agua. El detonante sería, en medio de una gran sequía que dejaba al cauce del río Júcar totalmente seco, el inicio de las llamadas «guerras del agua» motivadas por las discusiones en torno a la aprobación de los planes hidrológicos de cuenca que conformarían posteriormente

14 La Verdad de Albacete, 23 de Julio, 1983.

el P.H.N. Éste sería el caballo de batalla que enfrentaría a diversas comunidades autónomas que, a pesar de las llamadas a la solidaridad, ninguna cede en el uso de este bien que se cotiza cada vez más al alza. De hecho los sucesivos gobiernos centrales no consiguieron aprobar el citado plan. No hay que olvidar que la región es una zona geográfica de vital importancia para la distribución del agua ya que la cabecera y el curso de muchos de los grandes ríos españoles nacen y cruzan el solar regional. A ello también se uniría la contaminación de algunos ríos y acuíferos, la escasez por la pertinaz sequía y el problema generado por el compromiso de convertir 50.000 Ha. de secano en regadío en la zona de la Mancha Oriental que ve como el proyecto va de despacho en despacho y no encuentra el apoyo suficiente. A mediados de los noventa y escalonadamente se irá produciendo una movilización social con campañas dirigidas por el gobierno regional y salpicadas de slogans que llegan a la población haciéndolos suyos: «*el agua, un bien para todos*», «*sin agua no hay futuro*», «*salvemos la Hoces*», «*el Júcar un río de todos*», y la declaración de parque natural del Alto Tajo. Pero quizás el efecto más notorio y el símbolo movilizador que más gente reunió fue la protesta por la firma en Enero de 1988 del acuerdo sobre el agua entre la Comunidad Valenciana y el Ministerio de Medio Ambiente. La ciudad de Albacete fue escenario el 23 de abril de ese año de la mayor manifestación regional conocida hasta el momento, con una gran participación de todos los sectores sociales implicados y en la que el Presidente, aunque no asistió personalmente, se trasladó a dicha ciudad y canalizó toda la movilización. En este momento el agua alcanzaba su punto álgido en la contribución a la creación de una conciencia regional. Aunque, a veces, surgen las contradicciones entre lo que es el discurso y la realidad. Todos sabemos que si hay un deporte que genera gasto de agua ése es el golf; pues bien si en un principio y ante medios ecologistas el Presidente se mantiene en su discurso ecologista:

«En mi región no hay agua para mantener campos de golf con césped británico y no tenemos ni un campo de golf..... y si no hay.....es porque el agua debe satisfacer antes otras necesidades más primarias»
(Bono, Aranjuez, Abril, 1995)

Sin embargo, en víspera de las elecciones autonómicas de 1999, se comprometió con un grupo de empresarios de Albacete a gestionar la licencia de un campo de golf en la ribera del río Júcar a su paso por el término municipal de Albacete; hoy las obras son una realidad, a pesar de las protestas de los mismos medios ecologistas.

Como ya hemos dicho anteriormente, el actual Presidente de la Junta de Comunidades ha continuado con el mismo discurso centrado quizás más en la fecha de caducidad del Trasvase para el año 2015 lo cual ha generado un conflicto dialéctico tanto con los usuarios murcianos como con representantes políticos de esta zona que ha servido de acicate y movilización mediática.

Decíamos antes que el discurso del agua no iba solo, contaba con un aliado, el de la defensa de la totalidad del entorno natural. No solo es el agua, sino todo el medio geográfico regional que, poco a poco, pasará de ser desconocido e infravalorado a ser centro de peregrinaje y reconocido por sus valores naturales. Surge, como alguien lo ha llamado, la *topofilia*, una veneración por los lugares. Empieza con el conflicto de Cabañeros, para seguir con Anchuras, Las Tablas, Lagunas de Ruidera, las Hoces, Alto Tajo, Tejera Negra y hasta 34 espacios naturales que la Junta tiene catalogados¹⁵ y que se publicita como el medio natural más virgen y extenso de España. La gran aceptación y valoración que la sociedad en general tiene sobre la ecología hace que en muchos medios, de dentro y de fuera, este elemento de discurso tenga muchos defensores y seguidores, convirtiendo al ejecutivo regional en baluarte de la defensa ecológica. Una vida en plena naturaleza, como la que el medio rural propone, es descubierta no solo por los ecologistas sino también por los amantes del turismo alternativo que encuentran en la región un lugar idóneo para el cumplimiento de sus expectativas.

Enumerados los hechos pasemos a su interpretación. Para ello planteamos una teoría y un método; el primer planteamiento lo basamos en un magnífico libro de la antropóloga C. Stellaert¹⁶ que indaga y teoriza sobre la etnogénesis española y para el segundo proponemos el método analógico que nos ayudará a encontrar cuál ha sido ese Otro de cuyo enfrentamiento nacería la conciencia regional. Corroborando a A. Castro, C. Stellaert demuestra que la etnicidad española (sobre la que se ha trabajado muy poco en España) nace a partir de la confrontación con un pueblo extraño que hace de catalizador de la conciencia española: el moro. Para esta autora, pues, España como tal no existe antes del 711. Parte C. Stellaert del concepto de casta y del casticismo como eje vertebrador de la conciencia étnica española; será primero la convivencia entre la casta mora y la casta cristiana y después su enfrentamiento, lo que haga surgir el concepto de españolidad. Efectivamente siguiendo a F. Barth al hablar de las fronteras étnicas¹⁷, hace un recorrido diacrónico de las mismas entre moros y cristianos, estableciendo tres etapas: la primera de tolerancia de tres castas (se incluye también la judía), después la conversión forzosa y expulsión de judíos y musulmanes y, por último, la casta única subdividida en dos subcastas (cristianos viejos y cristianos nuevos). En esta última etapa jugará un papel importante, sin el que no se entendería la historia de España, la llamada *limpieza de sangre* que ha estado siempre muy presente en la historia de España moderna y contemporánea. Diacrónicamente extiende su análisis a las pugnas entre conservadores y liberales

15 CASTILLA-LA MANCHA, *A Plena Naturaleza*, Consejería de Industria Turismo, JCCM, 1998.

16 STALLAERT, C. *Etnogénesis y Etnicidad*, Edt. Proyecto A, Barcelona, 1998.

17 BARTH, F. *Los Grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Edt. F.C.E. México, 1969.

y al nacimiento de las dos Españas tan presente en el siglo XX. Con este sustrato realiza una intromisión en la explicación del nacionalismo vasco (ejemplo puro de casticismo), el andaluz (oposición Castilla-Andalucía y Señorito- Jornalero) y a escala microsocia el caso de Ceuta donde vuelve a recobrar valor el casticismo que marca la frontera cristianomusulmana y que los acontecimientos políticos actuales están dándole la razón. Es más, sería muy interesante aplicar su análisis en los enfrentamientos últimos habidos en las localidades del levante español entre autóctonos y grupos de inmigrantes norteafricanos, que ponen de manifiesto que para la mayoría española, el moro es étnicamente incompatible, mientras que otros inmigrantes (por ejemplo ecuatoriano o ucranianos) son vistos de forma más parecida a nosotros.

Ha quedado clara la persistencia en España del casticismo como eje vertebrador de lo español. Queremos exponer seguidamente cómo en los discursos del agua el factor étnico ha tenido una influencia decisiva en la movilización de los castellano-manchegos. Otra vez la dicotomía cristiano-moro, aunque sea a nivel metafórico, ha funcionado. Análogicamente, en nuestro caso, el NOSOTROS es el español y cristiano, convertido hoy en castellano-manchego, mientras que los OTROS, que nos roban el agua, son los moros, identificados hoy con los valencianos y más especialmente con los murcianos. Aunque no en su totalidad, la vieja idea dicotómica cristiano-musulmana ha sobrevivido, si no en su parte más esencial, sí en cuanto a sus efectos simbólicos por su constante presencia en la cultura española. Pervive aún en la memoria de muchos habitantes de esta región la esencia castellana y cristiana, enfrentada tradicionalmente con los vecinos del sur y del levante que se identifican con los moros o con los conversos. Si hiciésemos un repaso por el folklore castellano-manchego (refranes, mofas, chistes, expresiones, etc.), observaríamos el rechazo que sufren las poblaciones levantinas, consideradas más moras que las del resto de España por una presencia temporal más larga de los musulmanes y por el ahistoricismo de su mayor peso demográfico. Para muchos castellanos los moros aún están ahí, en el sur o en el levante. Se ha creado un estereotipo del valenciano y del murciano, que, como todos los estereotipos, suele ser engañoso, aunque a veces guarde algún simbolismo a tener en cuenta. Incluso al hablar de rasgos y fenotipos biológicos se induce al parecido de aquéllos con los moros. Por ejemplo al murciano, desde Albacete, se le tiene por poseer un origen «dudoso», metafóricamente su linaje queda doblemente estigmatizado, al igual que el de los moros (infeles que descienden de ramas impuras) —*de una puta y gitano nace el primer murciano*, expresa un extendido dicho que va directamente a la raíz del origen murciano— también es común tenerlo por comerciante falto de palabra, dedicados a oficios poco serios, falsos, farfulleros, embustero, tramposo, sinvergüenza, malvestidos y malhablados; físicamente de tez morena, pelo negro y rizado, bajo de estatura, etc. términos que podríamos extender de igual manera a la consideración que se tiene sobre los moros y gitanos. No hemos de olvidar que hasta hace poco la relación entre ambas comunidades era frecuente, bien por los intercambios en los trabajos de siega, o bien por

la inclusión de Albacete en la región de Murcia desde la reforma de J. De Burgos. De cualquier forma, aun pervive un rechazo por la situación dominante de otras épocas, lo cual se manifestó muy claramente al negarse Albacete a seguir formando parte de Murcia durante la etapa formativa de las comunidades autónomas porque —según entonces se decía— «*la cultura manchega y murciana no se parecen en nada*», «*¡Qué tiene que ver Albacete con Murcia!*»! Ciertos o no, estos estereotipos han jugado un papel simbólico en la relación entre castellanos y murcianos, y el rechazo étnico hacia el moro muta hacia el levantino. Todos los estigmas de los musulmanes son adjudicados a sus herederos, los murcianos, y en el recuerdo colectivo quedan las fechorías que entonces hicieron, su dominio regional desde el siglo XIX, el control de la Universidad y la administración y en la actualidad llevándose el agua a cambio de nada.

Menos acusado es el estigma hacia el valenciano (quizás por motivos laborales la relación ha sido otra, son muchos los conquenses y albacetenses que emigraron a estas zonas) pero el mismo Presidente creaba el discurso diferenciador contra *el otro* que se lleva el agua. Hablando de los campos de golf decía:

«En una de las regiones de destino del agua hay un anuncio que proclama: en Valencia está de moda el golf, 16 campos de golf.....». En esta misma conferencia, al referirse al Presidente de la Confederación que gobierna el Tajo opinaba *«aunque no me extraña (sobre su posición administrativa dependiente del Ministerio) demasiado, porque.....no tiene sus raíces entre nosotros»* (Bono, Aranjuez, Abril, 1995)

Por lo tanto, podemos decir que si aparentemente en el discurso político creado desde la Junta de Comunidades no existen los esencialismos ni los recursos primordiales, observamos como esto no es del todo cierto. Puede que, inconscientemente, los poderes establecidos, ante el éxito del discurso hayan reanimado los antiguos fantasmas de la identidad étnica basada en la permanencia e inmutabilidad del casticismo; con lo cual otras posibles situaciones, por ejemplo las propias de un ideario clasista (reivindicación del agua con criterios de clase), no consiguen calar entre la población que emocional y sentimentalmente se siente agredida, no por las minorías económicas que rentabilizan el agua, sino por toda una colectividad que desde antaño nos está esquilmando y a la que hemos estigmatizado. Se mantiene la permanente contradicción de tolerancia y exclusión, las dos Españas, resaltando por una parte la convivencia toledana, pero por otra, estigmatizando a los otros. Una correcta lectura de las llamadas *guerras del agua*, lo mismo que los brotes racistas de algunas zonas, demuestran la pervivencia en la mentalidad colectiva del casticismo. En las movilizaciones por la defensa del agua ha primado sobre los factores económicos, los étnicos y ello ha contribuido más que cualquier otro diacrítico a la potenciación de una casi inexistente conciencia regional. Como en las otras movi-

lizaciones el papel dinamizador ha correspondido también al ejecutivo de la Junta de Comunidades ya que todas las acciones comienzan cuando desde la Presidencia se opta por utilizar la doble vía: legal o jurídica y la de la presión popular. Después se sumarían partidos políticos, asociaciones agrarias y de regantes, colectivos ecologistas y movimientos vecinales.

Como venimos observando las acciones no las podemos analizar aisladamente sino dentro de un contexto integrado por otras acciones que están ligadas de alguna manera entre sí. Generalmente se aceptan en la región, además de la defensa del agua o del entorno natural, otro tipo de movilizaciones relacionadas con la realidad más amplia cultural predominante en España. Nos referimos al papel jugado por dos conceptos tan polémicos como sentidos popularmente, como son: la religión y la monarquía. No haremos exégesis de ninguno de ellos ni polemizaremos sobre su implantación en la cultura española, cuestión a la que ya se han dedicado otros estudios, pero nos parece oportuno ligar muchos hechos relacionados con ambos conceptos, al discurso identitario que estamos definiendo. Otra vez se recurre a los valores más universales o generales españoles para incorporarlos a la nueva configuración regional.

Acabamos de observar en los apartados anteriores cómo aspectos patrimoniales relacionados con el triángulo del que nos habla Ll. Prats (62) compuesto por la Naturaleza, la Historia y la creación han sido activados con una finalidad étnica. El mismo autor nos dice, al relacionar identidad con patrimonio que éste cumple un papel determinante no tanto por su carácter básico de construcción social como por su capacidad por representar simbólicamente una realidad. En nuestro caso se ha visto como el patrimonio natural de la región (agua, ríos, humedales, lagunas, montañas, valle y el largo etcétera antes mencionado), junto con los recuerdos históricos y el legado artístico se han convertido en referentes simbólicos de la nueva realidad castellano-manchega. A continuación veremos como las leyes y todo el ordenamiento jurídico-político van en este sentido.